

Por la ciencia y la reforma universitaria: Las revistas de los estudiantes de medicina de La Plata (1921-1925)

Adrián Celentano

Presentación

Pensar hoy nuestra práctica como universitarios —o sea, como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación— requiere, entre otras cosas, el estudio crítico, documentado y no dogmático del movimiento estudiantil y de la *intelligentzia* que, desde 1918, construyó la tradición de la reforma universitaria (Portantiero, 1978). Y ese estudio no puede soslayar las múltiples operaciones historiográficas de recomienzo de ese pensamiento político. En función de ese objetivo, en el cuarto número de la revista *Los trabajos y los días* publicamos un conjunto de artículos referidos a la historia de la universidad argentina. Entre ellos, uno sobre las revistas estudiantiles porteñas editadas entre 1917 y 1922, acompañado de un *dossier* con documentos de la época (Bustelo, 2012).

La irrupción estudiantil e intelectual en el teatro de la historia se produjo en una escena política nacional marcada por la llegada del radicalismo al poder y por el ascendente ciclo de protesta obrera (desde la rebelión en los frigoríficos de Berisso y la “Semana Trágica” porteña hasta la “Patagonia Rebelde”, pasando por la huelga de las maestras

mendocinas y por la lucha de los trabajadores santafesinos del quebracho). A ello se sumaron los replanteos promovidos por la situación política internacional, especialmente el fin de la prolongada Primera Guerra Mundial (1914-1918), la crisis general de la cultura burguesa y la revolución de los soviets en la Rusia de 1917. Interpelados por estos diversos elementos, los estudiantes y los intelectuales reformistas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata iniciaron un creativo proceso de intervención política y una simultánea interpretación de sus intervenciones.

En la presente contribución nos enfocamos en un fragmento de ese proceso, el que dio lugar a la primera época de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata*. Para ello, además de publicar una selección de las intervenciones aparecidas en la misma, proponemos en las páginas siguientes un breve estudio preliminar.¹ Este atiende a las características materiales e ideales de la revista y procura, centralmente, iluminar el discurso higienista, en cuanto cruce entre ciencias médicas y pensamiento político reformista, que pusieron a circular los jóvenes platenses.²

¹ Agradezco a Néstor Nicolás Arrúa por haber propuesto la reproducción facsimilar de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, a Natalia Bustelo y al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) por haber puesto a nuestra disposición *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*. En el próximo número de *Los trabajos y los días* publicaremos nuestro estudio sobre la *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata (1934-1946)*.

² La ciudad de La Plata, fundada en 1882 con el objetivo de ser la capital de la provincia de Buenos Aires, fue construida *ex novo* en la llanura bonaerense como parte del proceso de formación del Estado argentino. La Plata realizaría un proyecto de la fracción liberal, laica y científica de las clases dominantes argentinas. Fracción integrada, entre otros, por Dardo Rocha, el primer rector de la Universidad provincial de La Plata, creada en 1897. En esta novedosa urbe moderna —a la que Emilio Coni imaginó como una utópica “ciudad higiénica”— el líder liberal Joaquín V. González impulsó en 1905 la nacionalización de la universidad provincial. Surgió así el modelo de “universidad nueva” con una manifiesta vocación por la dimensión práctica, e incluso

La aparición de la revista estudiantil en el cierre de la secuencia insurreccional

Entramos a engrosar las falanges del periodismo universitario, dispuestos a contribuir con nuestra prédica al triunfo definitivo de ese gran ideal estudiantil que se llama Reforma Universitaria. Nuestra labor abarcará en general todos los problemas que caben en el amplio campo educacional. Más, lo que respecta a la acción local, fomentaremos la era de desarrollo progresivo y promisor que se ha iniciado para nuestra Escuela de Ciencias Médicas.

“Propósitos”, *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921.

“¡Hagamos una revista!”. Una exclamación similar a esta seguramente brotó a mediados de 1921 en las reuniones de los militantes platenses de la carrera de medicina y cobró forma en la primera frase estampada en los “Propósitos” de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* que elegimos como epígrafe.³ ¿En qué coyuntura era emprendida esa iniciativa? La revista fue fundada hacia el cierre de la secuencia política insurreccional estudiantil. Esta secuencia se había abierto con la “huelga grande” que mantuvo la Federación Universitaria de La Plata (FULP) entre octubre de 1919 y junio de 1920 (Biagini, 1999).⁴ Y tendría su cierre en abril de 1921, cuando fue de-

extensionista. Mediante este perfil se pretendía diferenciar a la universidad platense del “profesionalismo” que caracterizaría a la Universidad de Buenos Aires (UBA). Véase Vallejo (2007).

³ Para el análisis que sigue retomamos algunas indicaciones metodológicas de Sarlo (1992).

⁴ En abril de 1918 ya se registra en La Plata una importante agitación estudiantil, pues los estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria protestan por la corrupción y los hábitos camarillescos de los docentes, indudablemente modernos. Pero gracias a las maniobras del presidente de la Universidad, Rodolfo Rivarola, y a la moderación de los dirigentes de la FULP, esos conflictos son encauzados. En cambio, en 1919 la protesta comienza a ser protagonizada por la militancia radicalizada que

rrotada la gestión al frente del Colegio Nacional de La Plata de Saúl Taborda, quien había sido convocado por la FULP en octubre de 1920 para profundizar la versión izquierdista de la reforma que se estaba desplegando en La Plata. A pesar del cierre del ciclo insurreccional, el desarrollo de la izquierda continuó entre 1922 y 1925 en la Facultad de Derecho platense durante el decanato del líder socialista Alfredo Palacios, el *maestro* del antiimperialismo y el latinoamericanismo. Mediante una original lectura de Marx, Palacios elaboró la renovación de la legislación laboral y fundamentó el llamado “nuevo derecho” que impulsó durante su gestión con el apoyo de los estudiantes reformistas (Graciano, 2005).

Recordemos que los estudiantes de medicina protagonizaron uno de los principales incidentes de la huelga grande. Esta había sido iniciada por la FULP a raíz del enfrentamiento de los estudiantes de Veterinaria con el decano de esa facultad y se extendió a toda la UNLP ante la negativa del presidente de la Universidad, el político liberal conservador Ricardo Rivarola, de otorgar voz y voto a los representantes estudiantiles en el Consejo Universitario —un derecho que estipulaban los estatutos reformados por el presidente radical Yrigoyen en agosto de 1918—. En abril de 1920, cuando la huelga arreciaba, el doctor Pedro Belou (un aliado clave de Rivarola) abrió una mesa de exámenes en la Escuela de Medicina y forzó a los alumnos a concurrir. Ese profesor se había hecho famoso por obligar a los estudiantes

simpatiza con los *soviets* rusos, las luchas obreras y las ciencias sociales de avanzada, y se masifica y extiende a toda la universidad, al punto de hacer posible la huelga grande. La invención de nuevos cursos de acción y organización, de formulas ideológicas y de redefiniciones científicas producen un modo de pensamiento político reformista con el que los estudiantes federados cuestionan el devenir conservador de los sucesores de Joaquín V. González en la institución platense. En la irrupción de los acontecimientos la militancia reformista define retrospectivamente la secuencia en la que inscribe su continuidad respecto del acontecimiento cordobés de junio de 1918, con el que compartirá su proteica creatividad y sus límites en la batalla contra la institución dominante.

a desfilan por las calles de a dos en fondo y contaba con el apoyo de numerosos rompehuelgas armados, según denunciaron los dirigentes reformistas en un extenso informe.⁵ Los huelguistas intentaron disolver la mesa abierta por Belou y en el tumulto entre reformistas y antirreformistas se desató un confuso tiroteo en el que murió el estudiante de medicina David Viera.⁶

Los reformistas prosiguieron la huelga hasta junio de 1920, cuando consiguieron la renuncia de Rivarola. En su reemplazo llegaba Carlos Melo, un político radical que le prometía a la FULP cumplir con los nuevos estatutos. Poco después regían en la universidad platense los mismos estatutos que en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Las modificaciones más importantes fueron la asistencia libre, la libertad de cátedra y la representación del estudiantado con voz y voto en el gobierno universitario.

En el marco de esas conquistas, la FULP consiguió que muchos estudiantes se identificaran como actores de un cambio educativo y social revolucionario, y para profundizar esa identidad convocó a Taborda como nuevo rector del Colegio Nacional dependiente de la Universidad. Taborda asumió en octubre de 1920 e intentó una gestión democratizadora, que se apoyó tanto en la FULP como en los sectores radicalizados del movimiento popular. A pesar de la intensa agitación a su favor, este debió renunciar en abril de 1921.

De modo que la reforma llegó a La Plata a través un conjunto de prácticas estudiantiles entre las que se encontraba la acción directa, esto es, el boicot a los “malos profesores”, la toma de facultades y la

⁵ “El conflicto universitario de La Plata”, volante de la Federación Universitaria de La Plata, 28/5/1920.

⁶ “Un estudiante cae muerto en tumulto producido en la Escuela de Medicina”, en *El Argentino*, 5/4/1920. Los principales agrupamientos considerados antirreformistas fueron la Liga Universitaria y luego la Concentración Universitaria; estos grupos contaban con una reducida pero activa militancia estudiantil.

huelga, acciones por las que, por un lado, las autoridades universitarias demandaron judicialmente a algunos estudiantes y, por el otro, el gobernador radical José C. Crotto ordenó el espionaje y la represión policiales.⁷ Pero además de las acciones directas, los reformistas debieron procurar la organización de asambleas, la redacción de manifiestos y memoriales publicados en la prensa masiva, la puesta en circulación de revistas estudiantiles y la organización de actos masivos y ciclos de conferencias (Bustelo, 2018).

La práctica de editar una revista en la que se iniciaban los estudiantes de medicina en diciembre de 1921, con la fundación de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* (en adelante *Revista del CEM*), no era nueva en el ámbito estudiantil platense. Más bien, esa hoja de prensa participaba del periodismo reformista platense que se había inaugurado con la revista *Atenea*, publicación de los egresados del Colegio Nacional (1918-1920), y prosiguió con publicaciones como *Renovación. Boletín de la Federación Universitaria de La Plata* (1919-1921); *La voz del estudiante*, el órgano del centro de Agronomía y Veterinaria (1919); el periódico *El Estudiante*, vocero de los alumnos del Colegio Nacional; el *Boletín del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación* (1920); *Germinal*, la revista de los estudiantes y profesores ligados al anarquismo; el periódico *Bases*, de los estudiantes de la Facultad de Derecho, y *La Gaceta Universitaria*, de la misma unidad académica.

Desde su primer número, la *Revista del CEM* solicitó la reciprocidad con otras publicaciones. Ese ejemplar, además de difundir artículos de profesores y estudiantes de medicina, saludó calurosamente a

⁷ Buenos Aires fue gobernada por el conservador Marcelino Ugarte hasta que en abril de 1917 el presidente radical Hipólito Yrigoyen intervino la provincia y llamó a elecciones, en las que resultó vencedor el político radical José Camilo Crotto. Sin embargo, el nuevo gobernador se enfrentó con el presidente a raíz de las designaciones de funcionarios provinciales, y también por rechazar la simpatía que manifestó Yrigoyen hacia la rebelión estudiantil platense en 1920. Crotto renunció a la gobernación en 1921.

“*Renovación*, el órgano que expresaba el pensamiento de la Federación Universitaria”, invitó a apoyar la campaña de *El Universitario* (el periódico dirigido por el joven socialista Pedro A. Verde Tello) para montar un instituto de radio en la UNLP, y transcribió las actas de la Comisión Directiva del CEM recogidas entre mayo y octubre de 1921.

Esas actas nos revelan que el financiamiento de la revista, la designación de sus responsables y la reciprocidad con otras publicaciones eran prácticas centrales de los militantes reformista de medicina. Consta en una de ellas que:

- a) Se recibe una comunicación del Centro de E. de Medicina de Rosario aceptando a Werbin como agente de su revista (...)
- d) Se aceptan las condiciones de locación del Cine Teatro Paris (...)
- f) Se aprueba el proyecto de Zambosco de creación de una edición anexa a la Revista para publicación de conferencias y escritos sobre extensión universitaria
- g) Igualmente se aprueba la proposición de Moreau solicitando a la FU [LP] se organice una colecta a beneficio de Rusia, dado a que en ese país hay varias regiones hambrientas por la sequía prolongada
- h) a proposición de Zambosco, el centro resuelve suscribirse con 50 \$
- i) a proposición de Moreau, se dispone solicitar a los jefes de trabajos prácticos formulen las listas de los que tengan que realizar trabajos y que se publiquen en los diarios locales y de la Capital Federal
- j) Moreau propone se eleve nota a la FU [LP] para que haga suya la protesta por el atentado que se realizará en los Estados Unidos condenando a la silla eléctrica a los obreros Sacco y Vanzetti. (...)
- i) Gatto Canterucci mociona y se aprueba, para que se solicite a la FU [LP] y la FUA exterioricen la protesta declarando un día de Huelga General. (Acta de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Medicina (CEM), 22 de octubre de 1921. (*Revista del CEM*, 2, p. 55).⁸

⁸ Según varias actas, el CEM de La Plata busca establecer relaciones con el Centro de Estudiantes de Medicina de Rosario, en el que la corriente anarcobolchevique desplegó una importante militancia. Véase Lazarte (1935).

La fuerza político-ideológica del grupo militante que funda la *Revista del CEM* constituye una formación cultural emergente que parece haber abarcado el amplio espectro que va desde la edición de un anexo sobre extensión universitaria hasta el aporte de fondos para la Rusia soviética y la declaración de una huelga en apoyo de los obreros Sacco y Vanzetti, pasando por el intercambio con otras revistas estudiantiles, el alquiler de un cine y el apoyo a los jefes de trabajos prácticos de las cátedras.

El reformismo izquierdista en la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1921-1922

En fin, nuestra labor también se extenderá al conocimiento de los problemas sociales, que, creemos, deben preocupar y en mucho a la actividad mental de los estudiantes.

“Propósitos”, *Revista del CEM*,
1921, p. 1.

En 1921 la FULP había fichado unos setecientos adherentes sobre más de dos mil estudiantes inscriptos en la UNLP o en sus escuelas secundarias —el Colegio Nacional y las del Liceo de Señoritas—. Entre esos afiliados, unos setenta pertenecían al CEM entre más de doscientos alumnos de la carrera de medicina (Rimoldi, 2010).⁹ En abril de 1921, Ricardo Masaccesi y Abraham Halperín fueron electos presidente y vice del CEM, respectivamente. En diciembre apareció la revista bajo la dirección de Eduardo Díaz Cisneros. Este trabajó junto a dos destacados militantes reformistas: Eleuterio Erzi y Gabriel S. Moreau, el principal animador de la publicación según las actas de la comisión directiva (Pita González, 2009). Además, Roberto Pereyra fue el admi-

⁹ En Medicina, la FULP contaba con el doble de adherentes que en Humanidades. A pesar del alto número de afiliados, hasta 1920 se negó el ingreso de estudiantes de medicina a la dirección de la misma. Véase “Un error”, en *La Republica Universitaria. Periódico Universitario Independiente*, 1, La Plata, setiembre 1919, p. 1 (dir. Calixto Salas).

nistrador de la revista, mientras que Isaac Goldin, José Coatz, Enrique L. Carri, Fidel Maciel Crespo y Federico Fuertes integraron la comisión de hacienda de esta prensa estudiantil. Las actas de la Comisión Directiva del CEM nos muestran, por un lado, que esos activistas también participaron de los debates de la Comisión, y, por otro, que cada mes el CEM conseguía incorporar nuevos afiliados.¹⁰

Desde diciembre de 1921 hasta abril de 1922 aparecieron tres números de la *Revista del CEM*. Cada número tuvo una tirada de doscientos ejemplares y unas sesenta páginas, que se financiaron con las cuotas de los socios y los anuncios publicitarios de farmacias, sanatorios y médicos platenses. Entre estos anuncios se encuentran el de la doctora Leonor Martínez Bisso, la primera mujer que ocupó la jefatura de Clínica de la Maternidad del Hospital de Niños, y el del doctor Frank L. Soler, un profesor de Fisiología, entonces aliado de los estudiantes, que se convertirá en el primer decano de la Facultad platense de Medicina, fundada en marzo de 1934 sobre la base de la Escuela que aquí estudiamos. El conjunto de los anuncios permite comprobar el origen de clase media de los apoyos financieros a esta prensa estudiantil, rasgo que comparte con otras revistas platenses más analizadas, como *Estudiantina*, *Valoraciones* y *Sagitario* (Rodríguez, 1999).

Los tres números de la *Revista del CEM* reivindicaron para el Centro la condición de vanguardia reformista y el protagonismo, desde abril de 1918, en la lucha por la fundación de la Escuela Preparatoria de Medicina, a la que se oponían las autoridades universitarias. Los estudios de medicina duraban cinco años: los primeros tres se cur-

¹⁰ El borde superior izquierdo de la tapa de la revista lleva cruzada una franja morada, el símbolo de los reformistas. El retiro de tapa consigna las autoridades del CEM y de la FULP. En esta federación los estudiantes de medicina ocupaban una secretaría, una vocalía y uno de los dos puestos de delegados a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Francisco Madariaga, el líder de los combativos estudiantes de Veterinarias, ocupaba una secretaría de la FUA, y el vocal era Eduardo Díaz Cisneros, el director de la *Revista del CEM*.

saban en la Escuela Preparatoria, fundada en marzo de 1919, y los otros dos en la Facultad de Medicina de la UBA (Castiñeiras, 1940). A partir de la *Revista del CEM*, sabemos que los universitarios plateneses tuvieron una tensa relación con la Facultad porteña, tanto porque compartían la planta de profesores como porque se inscribían en La Plata estudiantes residentes en Buenos Aires.

El orden en el que la revista dispuso sus materiales permite recuperar las prioridades del grupo responsable. A los breves pero programáticos editoriales referidos a la Escuela le siguen artículos sobre ciencias médicas (por ejemplo, en el primer número se publica una nota de Soler sobre fisiopatología y otra de Emilio Cortelezzi sobre inyecciones endovenosas). En cambio, las veinte páginas finales están pobladas de artículos sobre temas sociales escritos por estudiantes, informes sobre la vida universitaria y actas de la comisión directiva.

Esos materiales muestran que la decisión de intervenir desde la prensa que asumió en diciembre de 1921 el CEM estuvo claramente relacionada con la necesidad de precisar los fundamentos de las ciencias médicas y de la acción estudiantil. Además de los editoriales que abren cada número, un ejemplo de esa necesidad lo ofrece la “Breve reseña sobre la creación y desenvolvimiento de la Escuela de Ciencias Médicas. Obra de los estudiantes” (seguramente preparada por la redacción). Esa reseña enfatiza la relación entre la formación del CEM, la reforma y la creación de la carrera. Allí también se declara que el Centro había sido fundado a fines de 1918 y basaba su organización en la experiencia del “Centro Pro Escuela de Medicina en La Plata”, compuesto principalmente por alumnos secundarios de esta ciudad y orientado a crear “un instituto eminentemente práctico”. La iniciativa habría encontrado fuertes resistencias en las autoridades académicas, pero luego de entrevistarse con el presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública, los estudiantes lograron que se fundara la Escuela Preparatoria de Ciencias Médicas, cuyas clases comenzaron

en mayo de 1919. A fines de 1920, los mismos estudiantes debieron resistir al intento de Melo de cerrar la Escuela. Al igual que en Córdoba, la disputa entre el poder nacional yrigoyenista y el poder provincial se incorporaba como un factor que facilitaba la concreción de los objetivos reformistas.

En el primer número también se publica “La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria”, un artículo firmado por el doctor Daniel P. Greenway, profesor al que el CEM saludaba por el apoyo que había dado a sus reclamos. Greenway afirma que para realizar la enseñanza con excelencia había que contar con laboratorios suficientes y ello obliga a restringir el número de estudiantes. Por lo tanto, la reforma consistiría en que estudiantes con “idoneidad moral” hicieran llegar, mediante la extensión universitaria, el nivel de excelencia universitario a las masas para “inocularles conocimientos higiénicos”. Esta práctica no debería asociarse a la “caridad”, pues con ella los estudiantes le devolverían “al pueblo” el resultado de sus esfuerzos, concluye Greenway (1921) en esa nota que evita cuestionar la organización social vigente.

Quienes sí cuestionan el orden social son los estudiantes, tanto en algunas notas y artículos como en las asambleas y debates de la comisión directiva del CEM, comisión acusada por las autoridades de la Escuela de ser “una cueva de maximalistas”¹¹. Dos notas que podían motivar esa acusación son la elogiosa necrológica de Agustín Lantero, un filósofo, poeta y profesor ligado al movimiento anarquista platense,¹² y el cuestionamiento que realiza el joven Moreau a los pro-

¹¹ A. I. Z. Mucho ruido y pocas nueces, en *Revista del CEM*, 1, 1921, pp. 35-36. Se denominaba “maximalistas” a los revolucionarios rusos que gobernaban la Rusia soviética desde octubre de 1917.

¹² Por la necrológica sabemos que Lantero fundó el grupo intelectual “La Colonia” y una Universidad Libre, que desplegó “juveniles energías” durante la huelga grande y pugnó por “las más avanzadas concepciones de la ciencia moderna”. s/f. Agustín Lantero, *Revista del CEM*, 1, pp. 48-49. Por nuestra búsqueda hemerográfica sabemos

fesores e intelectuales “seudo-cientificistas”, “antisemitas” y “patrioteros” que en las Facultades “chillan contra los judíos” y “entienden por sociedad cargar contra los obreros”. Un cuestionamiento que convoca a los estudiantes a rechazar a aquellos profesores, a reconocer el aporte judío en la historia de la humanidad y a defender la igualdad entre los hombres.¹³

Pero también esa acusación de maximalista podía confirmarse en el tipo de difusión de la ciencia que realizaba el CEM. En efecto, la revista informa que el organismo representativo de los alumnos votó, a instancias de Moreau, el dictado de “conferencias sobre higiene social en los locales obreros”. Y para ampliar la presencia del higienismo en la Escuela, el CEM publica un artículo sobre la misma cuestión —que además testimonia la presencia de las mujeres en el movimiento estudiantil e intelectual—, la “Conferencia de la Dra. Alicia Moreau” sobre la higiene obrera (Tarcus, 2007). Esta médica, especializada en puericultura, alineada con el Partido Socialista y fundadora de la Unión Feminista Argentina, se dedica a subrayar que la tuberculosis es una enfermedad social, más grave en el medio obrero que entre los ricos porque los pobres viven en la miseria.¹⁴ Esta conferencia, algunos ar-

que además Lantero formó parte de la comisión de redacción de *Germinal*, un periódico anarquista y estudiantil platense que apareció al menos durante 1919.

¹³ Moreau, G. S. Los semitas. O lo que quiere decir los hombre de reputación, *Revista del CEM*, 1, 1921, pp. 37-41.

¹⁴ El posicionamiento socialista de Alicia Moreau se puede contrastar con el adoptado por la filósofa novecentista Lidia Peradotto en el primer número de la revista *Humanidades*. Moreau promovía una formación universitaria preocupada por los problemas sociales —y especialmente por una ciencia higienista capaz de prevenir enfermedades sociales—. En cambio, Peradotto definía a la reforma como un idealismo antipositivista y promovía un modelo de estudiante aristocrático y especializado. Si bien postulaba “la sustitución de la Universidad Clásica, por los principios democráticos de la Universidad Nueva”, esa democracia suponía una rígida función tutorial de la universidad sobre la sociedad, concepción que era recusada por los izquierdistas, *Humanidades*, 1, 1921, p. 65-80. Mientras Peradotto estuvo al frente del Liceo de

títulos y las actas permiten reconstruir, por un lado, los conceptos a través de los que el higienismo buscaba instalarse como una ciencia social, y, por el otro, la posibilidad que les ofrecían a los estudiantes esos conceptos para intervenir en la disputa ideológica universitaria desde posiciones socialistas.

El segundo número de la *Revista del CEM* sale en marzo de 1922 y difunde aportes de fuerte contenido ideológico, como “Verdad, Ciencia, Ideal” del doctor José Ingenieros y “El microscopio luciferino” de Miguel de Unamuno, junto a estudios que analizaban objetos específicos de las ciencias médicas, como el del profesor doctor Virgilio Tedeschi (quien había sido suspendido en la Facultad de Medicina de la UBA) sobre fenómenos de excitabilidad y el del doctor Francisco Guerrini sobre fracturas de fémur. A las investigaciones científicas le siguen las indagaciones firmadas por estudiantes que se interesan en la relación entre medicina y cuestión social. Indagaciones en las que, al igual que las del primer número que analizamos, puede precisarse el perfil ideológico y el lenguaje científico de los animadores del CEM.

El rol de la medicina social y la misión de los alumnos como educadores son los temas que aborda el estudiante Edgardo Casella, mientras que Carlos F. Ferreyra analiza y saluda las iniciativas de la Liga de Profilaxis Social.¹⁵ Esta prédica higienista es afín a los reclamos difundidos por las revistas estudiantiles reformistas de la UBA en favor de la modernización de las cátedras de Higiene.¹⁶ En La Plata, el impulso a la perspectiva social de la higiene encuentra un sólido

Señoritas platense, una de las jóvenes que buscó radicalizar la posición moderada de aquella fue Delia Etcheverry, quien, ya vinculada al socialismo, agitó ideas a favor de las luchas proletarias y estimuló, en clave feminista, a sus compañeras para que continuaran sus carreras universitarias, en lugar de inclinarse por la tarea magisterial. Ver Graciano (2005).

¹⁵ Casella, E. Los problemas de medicina social.

¹⁶ Strauss, Z. La cátedra de Higiene (1917). *Los trabajos y los días*.

carril institucional en 1938 con la llegada a la Facultad de Medicina del intelectual socialista Pilades Dezeo, quien gana el primer concurso de la cátedra platense de Higiene. Ese mismo año Dezeo consigue crear la carrera de visitadora de higiene social dentro de la Facultad de Medicina.

El mencionado artículo de Ferreyra es un interesante antecedente en la historia del higienismo local, pues su reivindicación de la lucha antivenérea y antituberculosa emprendida por la Liga de Profilaxis Social propone una de las primeras miradas platenses a favor del higienismo social. El texto anuncia la apertura de un dispensario popular con una “Sección de Profilaxis Social” que:

estudiará el enfermo bajo el punto de vista de sus necesidades, de su manera de vivir, de sus costumbres, de la clase trabajadora que ejerce, de los haberes con que cuenta para la lucha por la vida. Esta sección inspeccionará por medio de visitadores a domicilio, si se siguen los tratamientos dietéticos y médicos aconsejados; vigilarán si se efectúa la desinfección de ropas y útiles usados por el enfermo (*Revista del CEM*, 1922, p. 49).¹⁷

El artículo es ilustrado con tres grandes fotografías de aparatos y materiales de ese dispensario. Además, Ferreyra promociona los consultorios gratuitos para enfermos de las vías respiratorias y reivindica el solidarismo social con el argumento de reconocer al pueblo como el que sostiene a la universidad.

Esa reivindicación es retomada por el mismo autor en el siguiente artículo, “Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles” (*Revista del CEM*, 2, 1922, pp. 45-46).¹⁸ Allí Ferreyra reclama a sus compañeros una intervención más activa en la

¹⁷ Ferreyra, C. Liga Popular contra la Tuberculosis.

¹⁸ Ferreyra, C. Algo sobre la Reforma Universitaria. Los pretendidos derechos estudiantiles.

reforma de la sociedad para beneficiar al pueblo, porque alcanzar el derecho estudiantil al cogobierno sería solo un medio para luchar por ese otro fin. De lo contrario, asegura Ferreyra, la casa de estudios sería la “cuna de una casta”, con “poco de ciencia y mucho de petulancia”.

El tercer número, de abril de 1922, mantiene la misma sintaxis en la titulación de tapa. Al editorial que analiza la situación de la Escuela le siguen artículos científicos, entre ellos, el firmado por el eminente psiquiatra alemán Christofredo Jakob sobre autopsia cerebral. Luego aparecen tres trabajos de Gabriel Moreau. El primero destaca la existencia de nexos entre las ciencias médicas y las ciencias sociales, uno de los cuales sería el “método genético” de la sociología biológica propuesta por Ingenieros en su libro *Sociología Argentina*. Moreau concluye: “esa ciencia es la medicina: en el concepto general ha explicado la organización y evolución social con la biología; en el particular ayuda a la sociología en su desarrollo, con la higiene” (Moreau, 1922. p. 48). El segundo artículo denuncia la falta de materiales en los laboratorios de trabajos prácticos y el tercero homenajea al estudiante Carlos María Muñoa, con una foto del joven, al que reivindica como un “camarada”, activo militante de las luchas reformistas. La socialización de la ciencia médica, el reclamo por la experimentación y el saludo a la militancia juvenil quedan estrechamente ligados en el índice de la revista y asociados a la figura intelectual de Moreau.¹⁹

¹⁹ Ese mismo año Moreau publica en la *Revista de Filosofía* un artículo celebratorio de la revolución soviética. Moreau, G. S. Las revoluciones francesa y rusa. *Revista de Filosofía*, 8, 1922. Más tarde, el boletín *Renovación* informa sobre un viaje de estudios al norte argentino emprendido por Moreau junto al historiador Rómulo Carbia y sus alumnos. Moreau habría convertido esa estadía en un “viaje proselitista”, ya que se dedicó a denunciar la acción de las empresas petroleras imperialistas en ese rincón argentino y a la vez a difundir las iniciativas de la reforma. Aguirre, A. Un viaje de estudios, y Las conferencias de Gabriel S. Moreau en la Biblioteca Provincial de Salta. *Renovación*, 8, 1924, p. 7. Véase Pita González, *op. cit.*

Los principales temas de la agenda política de este agrupamiento estudiantil los encontramos ampliados en la sección “Comentando” firmada por “A. I. Z.” (Antonio Inocente Zambosco). En primer lugar, celebra la sanción por estatuto del derecho a la “asistencia libre”, objetivo clave de la reforma universitaria, pero denuncia que los estudiantes desvirtúan ese derecho cuando abusan de las inasistencias a las clases teóricas de los mejores profesores. A. I. Z. también les reclama enérgicamente una mayor actividad a quienes viven en la residencia estudiantil porque esta debe servir para profundizar la “función social de la universidad” y no para pasear por el centro de la ciudad. El reclamo de compromiso social adquiere mayor radicalidad política en el tercer apartado de la sección. Allí se denuncia que, en Estados Unidos y mediante una maniobra judicial, intentan electrocutar a los luchadores obreros Sacco y Vanzetti. Pero además se transcriben los artículos de la Constitución de la Rusia soviética que proclaman la socialización de las tierras, el derecho al trabajo y la abolición de la religión de Estado. A grandes rasgos, la sección “Comentando” pone de manifiesto una tensión que recorre al discurso reformista: la difusión de planteos político-ideológicos radicalizados y entusiastas no les impide a los reformistas advertir y criticar el oportunismo y la apatía de muchos de sus compañeros.

El temario reformista abierto por Moreau, Zambosco y otros activistas, puede reconstruirse a partir de las actas de las sesiones de la comisión directiva que difundió la *Revista del CEM*. Este organismo promovía la actividad gremial, política e ideológica del Centro, convocaba a las reuniones y asambleas y sumaba nuevos asociados mes a mes. Mientras el presidente Massacesi junto a Halperín gestionaban cuestiones gremiales (los problemas de las cursadas y del edificio) y académicas (los concursos y la designación de profesores, que el CEM prefiere platenses), otros activistas, como Domingo Fernández Campón, se encargaban del financiamiento del CEM y de la

elección de delegados a la FULP y la FUA. Por su parte, Díaz Cisneros y los secretarios de la revista —en especial Moreau— cuidaban el carácter científico de la publicación estudiantil, a la vez que atendían las corresponsalías, los canjes de revistas y el vínculo con la biblioteca.

En una de las actas emergen las importantes discrepancias entre los afiliados: Zambosco y Moreau proponen que el CEM no vote a favor de Benito Nazar Anchorena en la elección de presidente de la UNLP, pero pierden la asamblea y los delegados estudiantiles dan su voto a aquel candidato. Sin embargo, Moreau y Zambosco ganan otras votaciones: consiguen que el CEM, por un lado, pida al Consejo Superior fondos para enviar a la naciente república soviética rusa, y, por otro, que participe con cincuenta pesos en la colecta para el país de los sóviets. La escueta línea del acta insinúa que buena parte de los afiliados estaban dispuestos a acompañar acciones y reivindicaciones maximalistas en tanto estas no afectaran la posibilidad de conseguir las reivindicaciones inmediatas del movimiento reformista dentro de la universidad.

La revista analizada fue una de las herramientas con las que un grupo estudiantil platense impulsó una línea renovadora, con orientación de izquierda y científicista frente a la corriente dominante en la Escuela de Medicina platense, que aplicaba el proyecto tutelar y antidemocrático encabezado por Belou y los decanos que acompañaban la postura de Rodolfo Rivarola. En ese sentido podemos inscribir a la *Revista del CEM* dentro del grupo de publicaciones en el que se modeló una formación cultural emergente con un tipo de intervención estudiantil e intelectual crítico de la institución universitaria dominante, y revolucionaria de la organización social.

A partir de 1922, con el ascenso al poder del radical Marcelo T. de Alvear, crece la ola antirreformista. El nuevo gobierno radical impulsa la intervención de la Universidad del Litoral y envía tropas del ejército para doblegar la resistencia estudiantil en Córdoba. Hacia 1923 la FUA, en la que participaba el CEM, tiende a disolverse, tanto por el

clima de represión como por las divergencias políticas e ideológicas que la recorren.

Ese año Gabriel S. Moreau, termina su experiencia militante y periodística en la *Revista del CEM* y asume la dirección de la publicación política que financia Ingenieros, *Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de América Latina*. Desde 1925 *Renovación* es el órgano de la Unión Latinoamericana (ULA), la asociación intelectual antiimperialista que lideraron Ingenieros y Alfredo Palacios, y que mantuvo estrechos lazos con las revistas más importantes del movimiento reformista argentino *Valoraciones* y *Sagitario* (Rodríguez, 1999).

Año 1925: ¿Alianza científica o autonomía ideal?

En nuestra Universidad, la Reforma, hasta el presente, muy poco ha cambiado la marcha de la enseñanza, orientación y métodos. Los hombres son los mismos y si hay algunos nuevos, dejan bastante que desear. Los programas no satisfacen, siempre adolecen de fallas fundamentales, fallas que, innegablemente, subsistirán por mucho tiempo... Son precisos cambios radicales. No en la Universidad, sino fuera de ella.

Verde Tello, P. El alcance social de la Reforma Universitaria, 1922.

El diagnóstico del estudiante de derecho Verde Tello, publicado en 1922 por el boletín platense *Renovación*, cuestiona en primer lugar a los nuevos docentes, y, en segundo lugar, espera que los cambios radicales provengan de espacios extrauniversitarios. Tres años después, los cambios radicales que impulsó la *Revista del CEM* y que reclama Verde Tello en la cita del epígrafe no han llegado. Asimismo, la objeción al bajo nivel de los nuevos docentes persiste. Revisemos brevemente este proceso a través de la segunda época de la *Revista del CEM* y de su rival *El Forceps*.

En julio de 1925, el CEM vuelve a editar una publicación; su nuevo nombre es *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Es-*

tudiantes de Medicina La Plata y sus directores son el profesor Frank Soler y el estudiante José F. Moreno Brandi. El cambio en la denominación explicita la alianza del centro estudiantil con los profesores de la institución. Este cambio se materializa también en el aumento del número de páginas, en el financiamiento subsidiado por las autoridades de la Escuela, en la proliferación de anuncios de gran tamaño por parte de laboratorios y empresas fabricantes de aparatos y productos medicinales, y en la cantidad y extensión de los artículos científicos. En cuanto a la línea editorial, la alianza parece realizarse, pues en esta segunda época no aparecen textos que aborden la relación entre la medicina y las problemáticas sociales ni que señalen la urgencia de una ciencia higienista ligada a las reivindicaciones del socialismo.

En 1925 los artículos sobre la situación de la Escuela y de la UNLP son relegados a las páginas finales de la revista, y encontramos a la línea reformista solo en los textos firmados por los estudiantes. La publicación lleva en su tapa una marca excepcional comparada con su antecesora y con sus pares de la época: propone la indigenización del símbolo clásico de la medicina, mediante un imponente grabado firmado por el artista Guillermo Kiser. Además, en la primera página aparece un recuadro titulado “Nuestra carátula”, donde podemos leer que:

El indígena que toma agua al pie del árbol de la quina, simboliza el empirismo de la terapéutica aborigen, al cual habría que agregar después el conocido y brillante camino que coronó Joseph Pelletier con el descubrimiento de la quinina. Nosotros, americanos al fin, no hacemos sino acompañar los trabajos conducentes a depurar esa ciencia rudimentaria y a enriquecerla en nuestros institutos científicos (*Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, 1925, p. 1).

Sin embargo, lo extraordinario en la tapa es puro gesto de exotismo ya que la revista no incluye ningún texto que desarrolle una orientación indigenista ni americanista. La historia de la Escuela de Me-

dicina, la construcción de sus instalaciones y el rol de la *Revista...* en dicha institución son objeto de disputas entre la gestión académica y la organización estudiantil. Por un lado, los docentes publicitan como antecedente de la Escuela una iniciativa del doctor Robert Lehmann Nitsche, fechada en enero de 1908. Este investigador sostenía que la Escuela local debía ser “Preparatoria” para entrar luego en la Facultad de la UBA. Esa escuela finalmente atraería a muchos estudiantes a La Plata, pues, según las ironías de Lehmann Nitsche, la ciudad los ha “esperado en balde por ciertas escuelas técnicas” (Lehmann Nitsche, 1925, pp. 65-67).²⁰ La opinión opuesta es esgrimida por el joven que preside el CEM, Francisco Unchalo, quien considera imprescindible convertir a la Escuela en una Facultad de Medicina platense, una iniciativa que completaría los logros alcanzados por los estudiantes de medicina en abril de 1918 en el marco de la reforma universitaria.

Asimismo, Unchalo subraya el apoyo del centro a la FULP y el de esta a la huelga estudiantil que decretó en septiembre de 1924 la FU cordobesa. Para concretar ese apoyo el CEM participa en la delegación de la FULP que viaja a Córdoba. Allí Moreno Brandí, el codirector de la revista de medicina, lee en un masivo acto estudiantil el saludo de la progresista Biblioteca y Centro Alborada y el de Alfredo Palacios, entonces decano de la Facultad de Derecho platense.²¹ Con el viaje y el discurso de saludo en el acto cordobés se reponen en 1925 no solo las reivindicaciones reformistas centrales en la *Revista del CEM* (la participación estudiantil en el cogobierno, la extensión universitaria y la solidaridad con el movimiento obrero, entre otras), sino también los vínculos con la fracción estudiantil que impulsa la relación de la reforma con el movimiento social izquierdista. Así, esa alianza que realizaban los estudiantes con los profesores para editar nuevamen-

²⁰ El artículo es tomado de la *Revista de la UBA*, t. 12, abril de 1915, pp. 197-200.

²¹ Unchalo, F. Memoria del Presidente del Centro Estudiantes de Medicina.

te la revista del CEM se basaba en los comunes intereses científicos, pero no impedía las discrepancias respecto de cuestiones centrales de la vida universitaria, como el alcance social de la reforma. De todos modos, en 1925 registramos en el mismo espacio académico un grupo estudiantil que rechaza la alianza con los profesores para defender la autonomía estudiantil.

En septiembre de este mismo año aparece *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, del que circularon al menos tres números de cuatro páginas en tamaño tabloide. Esta hoja de prensa que rivalizaba con el CEM no consignaba director ni llevaba artículos con firma. Sus anuncios no eran los de laboratorios ni espacios vinculados a la universidad sino a la sociabilidad reformista: se publicaba la revista *Valoraciones*, el periódico *El Estudiante* y la mencionada Biblioteca y Centro Alborada. Los editoriales de los tres números de *El Forceps* explicitan su oposición a la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas* y *Centro de Estudiantes de Medicina La Plata*, pues ella surgiría no solo a partir de la subordinación del CEM a los profesores sino también del abandono de las enseñanzas de la reforma universitaria.²²

El primer número incluye en su tapa “Nuevas bases”, un artículo que toma su título del ensayo que acababa de publicar Alejandro Korn

²² “Al aparecer” y “La Revista de nuestro Centro”, en *El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina*, 1, La Plata, set. 1925, p. 3. En la tapa del siguiente número, *El Forceps* ridiculiza al profesor Guerrini (que había escrito en la *Revista del CEM*, en 1922) porque para ocultar que no tiene alumnos en sus clases colgó en la vitrina de la facultad una foto en la que habría posado junto a un grupo de estudiantes pertenecientes a otros años de la carrera de Química. Los argumentos contra los profesores “ineptos” reaparecen en la reivindicación a los estudiantes de medicina de la Universidad de Asunción, Paraguay. Esos estudiantes enfrentaron al claustro de profesores que amenazaba con renunciar en bloque ante la llegada de profesores extranjeros. Por último, pero no menos importante, los redactores de *El Forceps* no solo se oponen a la alianza con los profesores, sino que además denuncian al presidente de la UNLP, Benito Nazar Anchorena, por sus “notorias bravatas fascistas reaccionarias”.

en *Valoraciones*. Korn mostraba que la fórmula liberal de las *Bases* de Alberdi ya era caduca; para comprender la realidad argentina debían proponerse nuevas bases ancladas en un socialismo ético. Los redactores de *El Forceps* retomaban ese llamado para echar “nuevas bases” en el movimiento estudiantil y en particular entre los estudiantes de medicina. Subraya el periódico que Korn:

Entre las varias consideraciones que hace a propósito del problema social, dice que más que económico es un problema ético, y en ello están de acuerdo también los dirigentes de las masas obreras, que saben que sus propósitos no pueden realizarse sin la condición previa de una elevación intelectual y moral de esas masas.

Exactamente lo mismo sucede con el problema universitario, las “Bases” sobre las cuales se afianza la Reforma en el periodo álgido de la lucha, ya hoy están en un estado crítico, es la diferencia del tiempo también su causante (*El Forceps*, 1925, p. 3).²³

Si ha pasado el tiempo desde aquel “periodo álgido de la lucha”, se trataría de echar “nuevas bases” ideológicas entre los estudiantes, evitar la especialización fomentada por la institución y recuperar los ideales del compañerismo y la solidaridad. Uno de los instrumentos para la batalla ideológica sería la “implantación definitiva de una cátedra de Filosofía General” en la Escuela de Medicina. El otro instrumento sería la sarcástica denuncia de los modelos de estudiante que fomentaría la Escuela. Entre los estudiantes podría identificarse al “olfa” obsecuente con los profesores, el “mediocre” sin ideales, el “mal estudioso” que en lugar de ir al concepto va al detalle y solo lee sobre medicina, y el “macho”. Este último es caracterizado en los siguientes términos: “Habla a gritos, el que no lo hace así, es porque no tiene bien puestos los... pantalones. Tiene ‘programas’. Habla de cómo ‘cascó’ a una mujer, no se emociona

²³ “Nuevas Bases”, en *El Forceps*, 1.

ante ningún 'caso' y se ríe del compañero que se quedó pensativo al ver morir a un niño en la mesa de operaciones '¡No hay que ser marica, che!' (*El Forceps*, 1925, p. 2).

A esos modelos, *El Forceps* les opone otros dos tipos de estudiantes: el "reo", que tarda en rendir las materias, pero es compañero, agradable y chistoso, y el "buen estudioso", joven dúctil que lee de todo y le interesa todo lo humano, que estudia, desea saber y no aspira a lucrar con la profesión. Estos dos modelos estudiantiles tienen, además de gracia, el valor desinteresado del ideal. El centro de estudiantes debería promover esos valores entre los estudiantes, frente a los profesores y en los hospitales de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello, además de emular el proyecto de alfabetización de la Biblioteca y el Centro Alborada, debería combatir el clientelismo que termina designando a los ignorantes o falsos estudiantes de medicina.²⁴ Los concursos públicos serían, a pesar de los posibles vicios, los instrumentos para alcanzar ese objetivo.

El Forceps publica en la tapa de su tercer número, de mayo de 1926, una amplia necrológica en la que enaltece la figura desinteresada, científica y probrera de José Ingenieros. En la misma tapa aparece una ácida crítica de las elecciones en el CEM y la FULP: el acto electoral se habría convertido en una competencia "politiquera" por la mera figuración en puestos directivos, sin verdadero programa reformista. Además, el Centro es criticado por haber abandonado la lucha social, la extensión universitaria y la educación popular; y la Federación es acusada de no enfrentar a la gestión de Nazar Anchorena, el rector de la UNLP. Los redactores le recuerdan al lector que "muchos de nosotros hemos actuado en la época heroica" y entienden que su crítica a las elecciones no niega el valor de la democracia, sino que es una

²⁴ En el *El Forceps*, 2, oct. 1925, p. 3 denuncian que falsos estudiantes de medicina consiguieron empleo en el Hospital de Melchor Romero por el solo hecho de ser radicales.

denuncia del abandono de los ideales iniciales de la reforma por parte de quienes se subordinaron a las autoridades profesoras.

El anonimato de los redactores de *El Forceps* y su negativa a participar en las elecciones en las que podrían batallar por la autonomía del centro estudiantil, serían indicadores tanto de su debilidad frente a la conducción de CEM —que también se reivindicaba reformista— como de la confianza en su propio trabajo editorial, ya que lograron poner en circulación tres números del periódico, mientras que el centro solo pudo lanzar un número de su revista. *El Forceps* dejó de salir probablemente después de ese ejemplar, en tanto que la *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina La Plata* prosiguió su edición anual hasta 1946.

Conclusiones

En primer lugar, nuestro recorrido por las publicaciones estudiantiles de Medicina permite descubrir cómo el ala izquierda del movimiento reformista platense alcanzó una presencia decisiva desde la *huelga grande* hasta mediados de los años veinte. Decimos decisiva porque la tendencia izquierdista, además de construir el centro, desplegó una acción extensionista, científica y cultural que incluyó diferentes alianzas con docentes socialistas, con intelectuales de izquierda como José Ingenieros y Alejandro Korn y, circunstancialmente, con el poder yrigoyenista. Esta ala izquierda de la reforma mantuvo en su interior dos grupos estudiantiles que, hacia 1925, se enfrentaron por el tipo de relación que debían establecer los estudiantes con el cuerpo de docentes de Medicina y con la presidencia de la UNLP. El grupo partidario de la autonomía estudiantil rechazaba compartir con los docentes la revista institucional y organizó su propio vocero, *El Forceps*, pero tuvo una fugaz vida. Mientras que el grupo dirigente del CEM, ante la ola represiva antirreformista que creció a escala nacional desde 1923, optó por reforzar su alianza con los docentes locales sobre la base de la construcción científico-académica de la Escuela.

En segundo lugar, al tratarse de una institución universitaria en formación, la Escuela de Medicina de la UNLP fue un espacio en el que los militantes radicalizados intervinieron en el plano científico mediante el impulso de la concepción social de la higiene. En efecto, los textos de un conjunto de profesores, estudiantes e intelectuales, integrantes de la emergente formación cultural reformista de izquierda, apelaron a los conceptos del higienismo como medios de trabajo para producir conocimiento científico sobre la “cuestión social” y, a la vez, como un nexo conceptual entre ciencia médica y ciencia social, con el cual aquella formación emergente enfrentaba el saber dominante en la institución médica. En esta confrontación determinados problemas médicos pasaron a ser problemas sociales, ciertas prácticas profesionales *adquirieron* carácter social, numerosas instituciones académicas *se volvieron* sociales... porque determinados agrupamientos estudiantiles, profesionales e intelectuales postularon soluciones *socialistas*.

Fuentes consultadas

Boletín del Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación (1920).

El Forceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina (1925).

Gaceta Universitaria. Estudiantes de la Facultad de Derecho.

Periódico Bases. Estudiantes de la Facultad de Derecho.

Periódico El Estudiante. Vocero de los alumnos del Colegio Nacional.

Periódico La Republica Universitaria. Periódico Universitario Independiente. La Plata.

Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de La Plata.

Revista del Centro de Estudiantes de Medicina La Plata.

Revista Atenea, (918-1920). Publicación de los egresados del Colegio Nacional.

Renovación. Boletín de la Federación Universitaria de La Plata (1919-1921).

Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de América Latina (1925).
Revista *La voz del estudiante*, (1919). Centro de Agronomía y Veterinaria.
Revista *Germinal*. Estudiantes y profesores ligados al anarquismo.

Referencias bibliográficas

- Biagini, H. (comp.) (1999). *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata: Edulp.
- Bustelo, N. (2012). Arielistas, ateneístas, novecentistas. Jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria. *Los Trabajos y los Días*, (3), 12-40. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/LosTrabajosYLosDias/article/view/5748>
- Bustelo, N. (2018). Las revistas de la Reforma Universitaria. Del periodismo cultural al periodismo político. En R. Gutiérrez, *El pensamiento americanista en tiempos de la reforma universitaria Ricardo Rojas - Ángel Guido* (pp. 148-151). Buenos Aires: Cedodal.
- Casella, E. (1922). Los problemas de medicina social. *Revista del CEM*, 2, pp. 41-44.
- Castiñeiras, J. R. (1940). *Historia de la Universidad de La Plata*. (II). *La Plata: Universidad Nacional de La Plata*. (Facsimil de la primera edición de 1940).
- Greenway, D. (1921). La Enseñanza de la Medicina y la Reforma Universitaria. *Revista del CEM*, 1, pp. 6-8.
- Graciano, O. (2005). Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la universidad argentina, 1918-1945. En H. Camarero y M. Herrera (comps.) *El Partido Socialista en Argentina* (pp. 273-297). Buenos Aires: Prometeo.
- Lazarte, J. (1935). *Líneas y trayectorias de la reforma universitaria*. Rosario: Librería Ruiz.
- Lehmann Nitsche, R. (1925). Antecedentes sobre la fundación de nuestra Escuela de Ciencias Médicas. *Revista de la Escuela de*

- Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina*, 5, pp. 65-67.
- Moreau, G. S. (1922). Las ciencias médicas y las demás ciencias. *Revista del CEM*, 2, p. 48.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes Intelectuales y Revistas Culturales en la década de 1920*. México: Colegio de México y Universidad de Colima.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI Editores.
- Rimoldi, M. (2010). *La reforma universitaria en La Plata. Un perfil en la crisis transformadora (1918-1921)*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Rodríguez, F. D. (1999). *Inicial, Sagitario y Valoraciones*. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana. En S. Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas* (pp. 217-247). Buenos Aires: Alianza.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, (9-10), 9-16. doi: <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>
- Strauss, Z. (1917). La cátedra de Higiene Los trabajos y los días. *Revista del CEM* 3, pp. 131-132.
- Tarcus, H. (Ed.). (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda": 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.
- Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: CSIC.
- Unchalo, F. (1925). Memoria del Presidente del Centro Estudiantes de Medicina. *Revista de la Escuela de Ciencias Médicas y Centro de Estudiantes de Medicina*. 5, pp. 68-73.